

Capítulo 42

Las señales precursoras

Las señales precursoras definidas

Por las señales precursoras entendemos todos los acontecimientos en el reino de la naturaleza, así como en la historia de las naciones y en la iglesia, que más o menos claramente indican que Jesús viene y que el fin de todas las cosas está cerca y se aproxima rápidamente.

Dispensacionalismo y la venida del Señor

Sobre la base de la Escritura, podemos distinguir una doble venida del Señor o dos aspectos de su venida, que están relacionados como el camino hasta el fin. Esto no debe entenderse en el sentido en que los dispensacionalistas hablan de dos venidas separadas del Señor, separadas por un período de aproximadamente siete años.

La primera venida, según el dispensacionalismo, será el rapto secreto. Ocurrirá al final de la dispensación de la iglesia antes de la gran tribulación. El rapto no irá precedido de señales precursoras; puede ocurrir en cualquier momento. En el momento del rapto, el Señor descenderá del cielo para recibir a su novia, la iglesia. Al igual que Enoc, los santos entonces vivientes serán trasladados y, con los santos que serán resucitados de entre los muertos en ese momento, serán atrapados en el aire para vivir con Cristo. La iglesia —al menos aquellos que esperan la venida de Cristo y la buscan— será sacada del mundo, pero no irá al cielo. Durante un tiempo la iglesia estará con el Señor en el aire donde tendrá lugar la cena matrimonial del Cordero. Aquellos que se consideren dignos de participar en esa gran bendición escaparán de la tribulación que vendrá sobre todo el mundo; porque mientras la iglesia está en el aire, el mundo estará en medio de una gran tribulación, como no la ha habido desde que el mundo comenzó. Durante este período Dios volverá a lidiar con su pueblo del Antiguo Testamento Israel. Serán restaurados en su propia tierra, y Anticristo será revelado, literalmente sentado "en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios." (2 Tes. 2:4). Israel se convertirá y aceptará a Cristo.

Aproximadamente siete años después del rapto, Cristo vendrá de nuevo en la revelación, acompañado por sus santos. Cristo ejecutará el juicio sobre la tierra; el Anticristo será destruido; la bestia y los falsos profetas serán tomados; Gog y Magog y sus aliados serán heridos; Satanás estará atado; y el milenio, el glorioso reinado de Cristo en la tierra durante mil años, será introducido.

Refutación del dispensacionalismo

Esta teoría no lo podemos aceptar porque se basa en una interpretación falsa de los pasajes de la Escritura en los que se basa.

La base principal de la idea del rapto y de la primera resurrección (la resurrección de los santos en distinción de la resurrección de los impíos al final del milenio) es 1 Tesalonicenses 4:14-17:

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Los tesalonicenses aparentemente esperaban la venida del Señor antes de que ninguno de ellos falleciera. Cuando esto resultó no ser cierto, estaban confundidos y preocupados por aquellos que se habían ido antes, temiendo que no podían participar en la gloria de la venida del Señor. Con respecto a esto, el apóstol instruye, consuela y exhorta a los tesalonicenses a "alentaos los unos a los otros con estas palabras." (v. 18). Dice que si creemos que Jesús murió y resucitó, Dios también traerá consigo a los que se han dormidos en Jesús (v. 14). Pablo enseña que los que permanecen vivos hasta la venida del Señor ciertamente no "precederán" (irán antes) a aquellos que se han quedado dormidos en Jesús, porque a la venida del Señor los muertos en Cristo se levantarán primero (vv. 15, 16). La distinción que Pablo hace no es entre los muertos en Cristo y los muertos fuera de Cristo, sino entre los muertos en Cristo y los entonces vivos en Cristo.

No habrá dos grupos diferentes de hombres resucitados, uno en el rapto —la resurrección de los justos— y otro al final del milenio— la resurrección de los impíos. Pero sólo habrá una resurrección, la resurrección de los injustos y de los justos al mismo tiempo, como se desprende de Juan 5:28-29:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Como suele ser cierto en las Escrituras, 1 Tesalonicenses 4:16 no menciona ni la resurrección de los impíos ni ninguna primera resurrección. Simplemente dice que los que han muerto en Cristo se levantarán de la tumba primero, incluso antes de que los santos aun vivos sean trasladados, —o al menos, que ambos ocurran al mismo tiempo, para que los que esten vivos en la venida de Cristo no precedan a los que han muerto—. Cuando los santos de Cristo hayan resucitado de entre los muertos y los santos aun vivos hayan sido glorificados, entonces juntos serán atrapados para encontrarse con el Señor en el aire.

Que 1 Tesalonicenses 4:14-17 no se refiere a un período antes de la venida final del Señor (la parusía), sino a esa parusía misma, se desprende también de la descripción de esa venida. Según los dispensacionalistas, esta venida particular del Señor a la que se refiere el versículo 17 se supone que es un evento secreto. Los muertos serán resucitados, y los santos

vivientes serán traducidos y alcanzados con Cristo en el aire de tal manera que nadie se dará cuenta. Los habitantes restantes de la tierra simplemente se preguntarán por un tiempo por qué faltan tantos de ellos. porque dos estará en la casa o dos en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado (Mateo 24:40, 41; Lucas 17:35, 36). Se supone que la venida del Señor en el rapto es un evento secreto. Sin embargo, esta secrecía ciertamente no es la presentación de 1 Tesalonicenses 4:16: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo."

Además, la última parte del versículo 17, "y así estaremos siempre con el Señor", no está en armonía con la presentación de los dispensacionalistas. Ellos afirman que "así" significa "en el aire durante aproximadamente siete años", mientras que el texto enseña claramente que *siempre* estaremos con el Señor.

Además, el punto de vista dispensacional es que entre las dos venidas del Señor será la gran tribulación, a la que escaparán los santos, excepto para algunos que serán convertidos durante los siete años y se elevarán a la gloria al final de ese período. Esta enseñanza es un grave error porque está en contradicción con toda la Escritura, que nos dice en todas partes que el pueblo de Dios tendrá tribulaciones y que también debe esperar la gran tribulación al final. Desde un punto de vista práctico, este error es grave porque lleva al pueblo de Dios a creer que ellos escaparán las tribulaciones, de modo que cuando venga —como seguramente vendrá para el pueblo de Dios—, Ellos no estarán preparados.

Esta opinión de la distinción entre las dos venidas de Cristo, el rapto y la revelación, con un período intermedio de siete años, debe ser condenada como anti-Escritural. La exégesis dispensacional de 1 Tesalonicenses 4:14-17 no puede estar firme ni por un momento.

Aspectos de la venida de Cristo

Aunque la parusía, la venida final de Cristo, es una, nuestro rechazo del dispensacionalismo nos previene, sobre la base de la Santa Escritura, de distinguir entre varias venidas del Señor.

La Escritura ciertamente habla de una venida de Cristo en el día de Pentecostés en la efusión del Espíritu Santo:

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Juan 14:18-20).

Que la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés es en realidad un regreso del Señor a su iglesia es evidente con base al sermón de Pedro en esa ocasión, en el que explicó la efusión del Espíritu Santo a la luz de Joel 2:28-29 como el día del Señor (Hechos 2:14-36).

Además, en cierto sentido podemos hablar de la venida del Señor por su pueblo en el momento de la muerte de ellos, cuando la casa terrenal de este tabernáculo se disuelva y cuando ellos tendrán una casa con Dios y estarán con Cristo para siempre (2 Co. 5:1; 1 Tes. 4:17). Este, al menos en parte, es el significado de Juan 14:1-3:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar

Visita www.micaias.org para más traducciones y otros materiales.

lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Podemos hablar todavía de otra venida del Señor, una venida que es especialmente significativa en relación con las señales precursoras. Nos referimos a la venida de Jesús a lo largo de la historia de la nueva dispensación, desde el momento de su cruz, resurrección y exaltación hasta la parusía final. Siempre y en todos los acontecimientos de la historia del mundo y de la iglesia, en relación con la predicación del Evangelio, Jesús viene, y viene proto. A esta venida, el Señor se refiere en Mateo 26:64: "desde ahora [ἀπ' ἄρτι —de aquí en adelante o desde ahora—] veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo."

Uno no debe objetar que debido a que el Señor habla aquí de su venida en las nubes del cielo, se refiere sólo a su venida final, porque es evidente que las nubes tienen al menos un significado simbólico. Incluso nos inclinamos a pensar que su significado es puramente simbólico. Las nubes y las tinieblas en las Escrituras son un símbolo de juicio. Así leemos en Salmos 97:2: "Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio son el cimiento de su trono". Que este Salmo hable de la venida del Señor a juzgar al mundo es evidente en los versículos 3-8:

Fuego irá delante de él, Y abrasará a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos alumbraron el mundo; La tierra vio y se estremeció. Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, Delante del Señor de toda la tierra. Los cielos anunciaron su justicia, Y todos los pueblos vieron su gloria. Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, Los que se glorían en los ídolos. Póstrense a él todos los dioses. Oyó Sion, y se alegró; Y las hijas de Judá, Oh Jehová, se gozaron por tus juicios.

El mismo tono se escucha en Salmos 18:11-12:

Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes.

En este pasaje, como indica todo el Salmo, las nubes son simbólicas de la venida del Señor para el juicio.

Otros pasajes de la Sagrada Escritura enseñan la venida del Señor a lo largo de la nueva dispensación. Cuando el Señor declare ante el sumo sacerdote: "que desde ahora [ἀπ' ἄρτι —de ahora en adelante o desde ahora] veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo." (Mateo 26:64), "desde ahora" indica claramente que se refiere a una venida inmediatamente después de su exaltación a la diestra de Dios y a lo largo de la historia de esta dispensación. La misma verdad se expresa en aquellos pasajes en los que el Señor habla de su pronta venida: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve" (Ap. 22:12 y 20).

Estos pasajes se refieren no sólo a la venida final de Cristo, como si el Señor sólo hubiera querido decir que volvería pronto, sino también a su venida a lo largo de la historia de esta dispensación. Él se apresura a venir. Viene lo más rápido posible. Esta es la enseñanza de la Escritura en cuanto a la venida de Cristo. Jesús es exaltado a la diestra de Dios. Como el Salvador exaltado, está en posición y en poder para reinar sobre todas las cosas, no sólo sobre la iglesia y las naciones, sino también sobre los elementos de la creación, los cuales él puede y los

hace subservientes a su venida y a la perfección de su reino. Todo poder le es dado en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Toda autoridad es suya para gobernar en la nueva dispensación y para ejecutar el consejo de Dios concerniente a la venida de su reino.

Esta es también la idea principal del libro de Apocalipsis, particularmente del capítulo 5, que habla de la apertura del libro con sus siete sellos. Podemos decir que este libro representa el contenido del consejo de Dios con respecto a todas las cosas que deben tener lugar en la nueva dispensación concerniente al reino de Dios. Cuando ese libro, sellado con siete sellos, es visto en la derecha del que se sienta en el trono, y el desafío es emitido a toda la creación: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" (Ap. 5:2), nadie en el cielo, ni en la tierra ni debajo de la tierra, pudo o era digno de abrir el libro (v. 3). Pero el León de la tribu de Judá acepta el desafío. Él toma el libro de la mano derecha de aquel que se sienta en el trono (vv. 5-7) y ejecuta el consejo de Dios con respecto a todas las cosas que deben tener lugar en la nueva dispensación con miras a la realización y venida del reino de los cielos.

En el sentido de que Jesús ejecuta el consejo de Dios con respecto a la venida del reino de los cielos, él siempre está viniendo. Viene en la predicación del Evangelio, en la guerra y los rumores de guerra, en los terremotos y la pestilencia, en las hambrunas y escaseces, y en la muerte y la destrucción. Debido a que esta es la verdad, las Escrituras hablan de las señales de su venida, señales que proclaman clara y fuertemente a lo largo de esta dispensación que el Señor viene de nuevo. Viene rápido. No hay retención. No hay restricción. No hay demora. Las cosas se desarrollan lo más rápido posible, hasta que al final viene personalmente en la parusía, que creemos que será su llegada personal y visible para cerrar la historia de toda esta dispensación y la historia del mundo.

Las señales precursoras en Mateo 24

Estas señales precursoras se denotan claramente en Mateo 24, donde el Señor predice la destrucción del templo y de Jerusalén y, en relación con estos acontecimientos, las señales de su segunda venida. En respuesta a la pregunta de los discípulos: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (v. 3), Jesús enseña en los versículos 4-14:

Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Más directamente en relación con la destrucción de Jerusalén, pero sin embargo hablando del fin de los tiempos, el Señor dice,

porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:21-31; cf. Marcos 13:1-37 y Lucas 21:5-36).

Las Señales Precursoras en las epístolas

La enseñanza de Jesús es reflejada en otros pasajes de la Santa Escritura. Pablo escribe sobre la venida de Anticristo:

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. (2 Tes. 2:1-12).

El apóstol también escribe:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán

Visita www.micaias.org para más traducciones y otros materiales.

abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. (1 Timoteo 4:1-3).

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. (2 Timoteo 3:1-5).

El apóstol Juan escribe a la iglesia:

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. (1 Juan 2:18-19).

La Orden de los Signos Precursores

Los acontecimientos mencionados en los pasajes anteriores son las señales precursoras. Aunque no se organizan estrictamente en orden de tiempo porque la mayoría de ellos se producen simultáneamente a lo largo de esta dispensación, estas son:

1. La predicación del Evangelio.
2. Guerras y rumores de guerras.
3. Conflicto social y revoluciones.
4. Muerte, hambrunas, pestilencias y terremotos.
5. Apostasía de la fe.
6. El desarrollo y la consumación final de Anticristo.
7. Gran tribulación a lo largo de toda la nueva dispensación, pero especialmente al final.
8. Señales en los cielos.
9. La señal del Hijo del hombre.

Este orden está bastante en armonía con el contenido del libro de Apocalipsis desde el capítulo 4 hasta el final. La base inicial de esta parte del Apocalipsis es, sin duda, el libro con sus siete sellos que el Cordero toma de la mano del que se sienta en el trono (Ap. 5:6-7). Los siete sellos (el séptimo de los cuales aparece como las siete trompetas, mientras que la séptima trompeta aparece como las siete copas), con unos pocos interludios, cubren la revelación de todo lo que debe suceder en el futuro.

Diferentes interpretaciones de los sellos

Apocalipsis 6:1-8 es el registro de los primeros cuatro sellos, conocidos como los cuatro jinetes. Debemos recordar que los sellos, así como las trompetas y las copas, se dividen en grupos de cuatro y tres —cuatro siendo el número del mundo, y tres son el número de Dios o la Trinidad— que juntos denotan la realización y la consumación del pacto de Dios con los hombres.

Algunos explican los sellos o jinetes como si se realizaran en estricta sucesión en el tiempo; en la misma sucesión en la que se abren y revelan en las Escrituras, también se realizan en la historia del mundo. En la historia más temprana de la iglesia, el primer sello se realizó, más tarde el segundo, luego el tercero, y así sucesivamente, hasta que finalmente se abrirán todos los siete sellos.

Esta interpretación a menudo ha llevado a especulaciones vanas en cuanto a la hora exacta del regreso de Cristo Jesús. Si los sellos apuntan a acontecimientos sucesivos en la historia de la iglesia sobre la tierra, y si estos eventos sucesivos pueden ser señalados definitivamente —los años y los días durante los cuales se cumplen los sellos— la conclusión natural es que somos capaces de calcular exactamente la etapa actual de desarrollo y decir definitivamente cuánto tiempo pasará hasta que Cristo regrese y el reino de Dios se complete.

Sin embargo, esto es imposible según la Escritura, que enseña que no sabemos ni el día ni la hora de la venida de Cristo (Mateo 24:36). No debemos explicar estos sellos de acuerdo con este método. Además, tal modo de interpretación no se ajusta en absoluto a los hechos. No es cierto que la historia nos revele que los jinetes de estos caballos descritos en los primeros cuatro sellos —la victoria del reino espiritual, la guerra, la escasez, la pestilencia y las plagas— están sobre la tierra uno tras otro. Es muy evidente que cabalgan simultáneamente sobre la tierra a lo largo de la historia de este tiempo presente, la diferencia entre ellos es que primero uno y luego otro aparece en primer plano.

También hay quienes sostienen que todos estos sellos deben referirse al período inmediatamente anterior a la segunda venida de Cristo Jesús. Los sellos no tienen nada que ver con la historia de este presente, pero se cumplirán en el futuro poco antes de la venida de Cristo. Entre los que sostienen este punto de vista hay algunos que suponen que todos los sellos se cumplirán en el período de la gran tribulación; después de que la iglesia haya sido arrebatada de la tierra, entonces el Señor vendrá con estos juicios sobre el mundo.

Contra esta interpretación se encuentra el hecho de que el Apocalipsis nunca habla de un rapto de la iglesia; por lo tanto, no tenemos derecho a creer que ella ya no estará en la tierra cuando estas cosas tengan lugar. Contra esta interpretación se encuentra también el testimonio claro de la historia, que nos revela que estos eventos acontecen continuamente. Sobre todo, contra esta interpretación se encuentra el propósito de todo el libro del Apocalipsis, que pretende ser un consuelo para la iglesia en la tribulación de este tiempo presente. Si todos estos acontecimientos no tuvieran nada que ver con la historia de nuestro tiempo, de hecho, no habría nada en la mayor parte del libro para la iglesia de Dios, y sería mejor dejar de hablar de algo que se refiere absolutamente al futuro hasta un momento en que la iglesia habría sido arrebatada en el cielo.

Más bien, debemos mantener que estos sellos en su mayor parte se están cumpliendo simultáneamente a lo largo de la historia del mundo actual, pero que al mismo tiempo hay una cierta sucesión en la medida en que nuevos elementos entran en ocasiones, mientras que todos estos fenómenos aumentan en fuerza e intensidad a medida que pasa el tiempo. Los eventos representados por los sellos son contemporáneos y sucesivos, todos ellos juntos convergiendo finalmente en la finalización del glorioso reino de nuestro Señor Jesucristo en la parusía. Hablando concretamente, muchos de estos acontecimientos han llegado a suceder en el pasado, están llegando a suceder hoy, se repiten en la historia con vehemencia y claridad crecientes, y acontecerán en el futuro, hasta que finalmente todo se habrá sido completado.

El simbolismo general de los cuatro caballos

Como ya hemos indicado, los primeros cuatro sellos pertenecen juntos y se distinguen de los tres últimos. Los primeros cuatro sellos se distinguen por sus figuras alegóricas, los caballos y sus jinetes, así como por los cuatro seres vivos que emiten la invitación, "Ven", en el envío de cada caballo (Ap. 6:1, 3, 5, 7). Juan está en el Espíritu en los cielos y es un testigo que está interesado en la profundidad de su alma en todo lo que ve; por lo tanto, no necesita la invitación, "Ven y ve", ya que se traduce incorrectamente en la Versión Autorizada [King James]. La invitación de las criaturas no es a Juan, sino al caballo que debe salir con su jinete. Esto distingue claramente los primeros cuatro sellos de los últimos tres, que no son introducidos por la invitación de las criaturas.

El simbolismo de estos sellos radica primero en la idea de los caballos y sus jinetes. El caballo es un animal de guerra, y la Sagrada Escritura lo representa especialmente como el símbolo de un valor impávido y un progreso irresistible en la batalla: " Vano para salvarse es el caballo; La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar." (Sal. 33:17). Job 39:19-25 pinta una hermosa imagen del caballo de guerra:

¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes? ¿Le intimidarás tú como a langosta? El resoplido de su nariz es formidable. Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, Sale al encuentro de las armas; Hace burla del espanto, y no teme, Ni vuelve el rostro delante de la espada. Contra él suenan la aljaba, El hierro de la lanza y de la jabalina; Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, Sin importarle el sonido de la trompeta; Antes como que dice entre los clarines: !!Ea! Y desde lejos huele la batalla, El grito de los capitanes, y el vocerío.

El caballo de la Escritura es un símbolo de fuerza, de valentía, de embestida incontenible y afán de batalla. Por lo tanto, cuando estos caballos salen de los sellos, sabemos que debe haber guerra y batalla y que las fuerzas de estos sellos no pueden ser contenidas o reprimidas.

Sin embargo, los caballos no corren salvajes. El hecho de que sean dejados ir por el Cordero y salgan del libro ya nos asegura que son enviados y controlados; todas las fuerzas que son enviadas a la batalla sobre la tierra están en el poder del Cordero que las envía. Esto significa que las fuerzas simbolizadas por estos caballos no pueden hacer nada más de lo que se supone que deben hacer. Que todos los caballos tengan jinetes también nos inspira con la confianza de que los caballos no pueden correr salvajes, sino que son dirigidos y controlados en todo lo que hacen. No debemos preguntar quiénes son los jinetes, sino que debemos tomar el simbolismo en su conjunto: los jinetes junto con los caballos representan una fuerza incontenible, bien dirigida y controlada en todo lo que hace. La historia se desarrolla por la dirección de Cristo y por su Espíritu (cf. Zac. 6).

Los colores de los cuatro caballos

El siguiente elemento que nos llama la atención en el simbolismo de los primeros cuatro sellos son los colores de los caballos y, en armonía con sus respectivos colores, los demás detalles de su descripción.

El color del primer caballo es blanco (Ap. 6:2). El blanco en las Escrituras es el color de la victoria. Esto se desprende de la mención repetida de las túnicas blancas de los que han vencido (Ap. 6:11; Ap. 7:9, 13-14). Esto también es evidente en Apocalipsis 19:11-16, donde

Cristo mismo es representado como sentado en un caballo blanco en toda la gloria y el poder de su victoria. Además, esta imaginería era común y familiar en el Imperio Romano; los vencedores que regresaban de la batalla cabalgaban sobre caballos blancos.

En armonía con su color son las otras características de este primer caballo. Su jinete tiene un arco, que es el emblema de la guerra justa y victoriosa. En Salmos 45:5, leemos del Cristo típico: " Tus saetas agudas, Con que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey". Este aspecto victorioso es evidente también por el hecho de que el jinete recibe una corona, que en este caso no es la corona real del dominio, sino una guirnalda o corona de victoria. Y la idea de la victoria se expresa definitivamente en las últimas palabras de Apocalipsis 6:2: " y salió venciendo, y para vencer." Por la repetición de la palabra "vencer", la certeza de la victoria de este guerrero se expresa enfáticamente. Por lo tanto, en el simbolismo del primer caballo está la imagen de un guerrero armado que va a la batalla, cuya victoria se le asegura incluso antes de la batalla. El color del segundo caballo es rojo o, según el original, "brillante como el fuego" (v. 4). El rojo es el color de la ira y enojo, de todo tipo de pasión y emoción acaloradas, de lujuria y venganza, de sangre y guerra. Así fue con el hombre que venía de Edom con ropas temidas de Bosra: es rojo en su apariencia porque ha pisado el lagar el solo en su ira (Isaías 63:1-4). Este caballo rojo, entonces, lleva el color simbólico de la ira, el enojo y la pasión, el color de un fuego brillante. En armonía con el color de este caballo está el hecho de que su jinete recibe una gran espada, utilizada para matar y destruir. También en armonía con esta idea está la expresión específica de que a este caballo con su jinete se le da el poder de quitar la paz de la tierra (Ap. 6:4). En general, entonces, este caballo es la imagen de la ira y el enojo y la pasión acalorada con la comisión definitiva para crear guerra en la tierra.

El tercer caballo es el negro, el color de la escasez y la carestía (v. 5). Esta interpretación también es apoyada por la Escritura. Refiriéndose a la sequía y la escasez en la tierra de Judá en su tiempo, Jeremías dice: " Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén. [La versión del Rey Santiago dice: Judá llora, y sus puertas languidecen; son negros hasta el suelo; y el grito de Jerusalén ha subido]" (Jer. 14:2). En Lamentaciones 5:10 el profeta se queja: "Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor del hambre". El negro, entonces, es el color de la escasez y la falta. El color de este caballo está en armonía con, aunque algo modificado por, el resto de su descripción. Su jinete sostiene una balanza y pesa cuidadosamente. Mientras pesa, se oye una voz: " Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario" (Ap. 6:6). Una medida de trigo, alrededor de una pinta y la mitad, fue suficiente para la subsistencia de un hombre por un día. Las tres medidas de cebada, además de ser alimento generalmente dado a los caballos y animales, fue la subsistencia de un esclavo por un día. En armonía con esta medida está el precio de un denario o un chelín, que constituía casi el salario común de un día. El panorama, por lo tanto, no es de hambre, sino más bien de carestía y escasez. La relación entre las necesidades de la vida y los salarios de la gente común es tal que las necesidades devoran los salarios todos los días.

La voz habla aún más: "No te lastimes el aceite y el vino" (v. 6). El aceite y el vino son símbolos en la Escritura del lujo y la abundancia, de las riquezas y la alegría y la fiesta. Con esta expresión el texto dibuja un fuerte contraste: escasez, por un lado, lujo por el otro; viviendo al día aquí, una vida en fiesta y alegría allá. El caballo negro y su jinete representan el poder de traer y mantener en la tierra este contraste entre la pobreza y las riquezas, entre la escasez y la abundancia, así como todo el dolor y el luto relacionados con él.

El cuarto caballo es de color Amarillo, el color de la muerte (v. 8). Aquí no podemos equivocarnos. El caballo lleva el color temeroso y horrible de un cadáver, de la muerte misma.

Una vez más, en armonía con este color es la descripción del jinete y su seguidor. El jinete es la muerte, y siguiéndolo está el Hades (no el infierno como el lugar de los condenados, sino Hades como el lugar general de los muertos). El poder se le da para destruir y matar con la espada, con pestilencia, con mortandad, y con las bestias salvajes de la tierra. Además, este poder se limita a una cuarta parte de los hombres. Si cuatro es el número del mundo en su integridad, entonces una cuarta parte representa una porción limitada, una parte tan limitada de los habitantes del mundo como está en armonía con su existencia actual en esta dispensación. Este caballo representa el poder de la muerte en todas sus formas enviadas a la tierra para hacer su trabajo.

El significado del caballo blanco y su jinete

Después de esta explicación general del simbolismo de los cuatro caballos, no puede ser difícil encontrar el significado de cada uno de ellos y descubrir lo que cada uno representa.

El guerrero victorioso en el caballo blanco representa el progreso triunfal de la causa de Cristo y su reino en esta dispensación, el progreso del Evangelio predicado en todo el mundo (v. 2). Como se ha dicho, no debemos personificar y tratar de explicar cada detalle. El jinete no es ni Cristo, que según esta escena está en el cielo abriendo los sellos, ni la palabra. La palabra, si se representa en absoluto en este simbolismo, se representa por el arco, no por el jinete. Más bien, debemos tomar la ilustración como un todo y decir que representa el progreso victorioso de la causa del reino de Dios en el mundo a través de la predicación del Evangelio.

El mundo es el reino de las tinieblas. Si el reino de Cristo ha de establecerse en el mundo, no basta con que el mundo sea castigado y destruido. Las victorias espirituales deben ser ganadas, y los súbditos del reino de las tinieblas deben ser llevados a adorar a los pies del que gobierna en el reino de la luz. Con este fin, a lo largo de esta dispensación, Cristo envía su palabra en todas las formas a través de la predicación del Evangelio en todas las tierras. Como sabemos por las narraciones del Evangelio, el evangelio del reino debe ser predicado antes de que llegue el fin. Ese evangelio por sí solo no es suficiente; Cristo también envía su Espíritu. Ese Espíritu regenera el corazón, llama y lleva al arrepentimiento y a la fe por medio de la predicación del Evangelio. Para que el Espíritu de época en época traiga a los súbditos del reino de las tinieblas a adorar a los pies del gran Rey. Mediante esta operación combinada del Espíritu y la palabra, que resulta en el progreso victorioso del reino en esta dispensación actual, la iglesia se reúne, establece y preserva en el mundo. Este es el simbolismo del caballo blanco y su jinete.

Ese jinete sale; dispara sus flechas afiladas a los corazones de los enemigos del rey (Sal. 45:5), los somete y los lleva a inclinarse a los pies del rey de reyes. Hasta la actualidad este jinete ha seguido un curso muy definido por todo el mundo. No ha viajado al azar, pero ha tenido su curso trazado: de Jerusalén a Antioquía; de Antioquía a Macedonia, Grecia y Asia Menor; desde allí, en el corazón mismo del mundo romano, de donde se ha apresurado sobre las montañas y llanuras de Europa y, cuando el tiempo estaba listo, ha cruzado en el hemisferio occidental. En general, por lo tanto, el caballo blanco ha corrido en dirección oeste. Esto no significa que no haya aparecido en otras partes del mundo, ya que ciertamente lo ha hecho en el pasado y todavía lo hace. Hoy cabalga en prácticamente todas las partes del mundo, pero con esta diferencia clara: en las naciones de Europa y América, ha ganado victorias tan grandes que incluso las naciones en su conjunto pueden ser clasificadas como naciones cristianas, mientras que en las otras partes que tiene hasta ahora sólo conquistó a los individuos por el reino de Cristo. Independientemente

de su efecto en todas las partes del mundo, el efecto muy obvio de su carrera es que en el mundo el contraste entre el mundo cristiano y el mundo pagano es llamado a existencia.

El significado del Caballo Rojo y su Jinete

El segundo caballo y su jinete son el símbolo de la guerra y tienen que ver con el mundo desde su lado político (Ap. 6:4).

Su deber es agitar, así como controlar las pasiones que adormecen en el corazón de la humanidad pecaminosa y que deben ser sacadas a la luz. Esto es claro en color del caballo, el rojo, como un fuego resplandeciente, y de la espada larga. Sobre todo, es obvio por la clara expresión que el poder se le da al jinete para quitar la paz de la tierra. En el sentido más profundo, este caballo hace que nación se levante contra nación.

Noten que también en este caso es Cristo, el Cordero, quien abre el sello y envía al caballo. También aquí el caballo no corre al azar, sino que es dirigido por su jinete, es decir, las guerras de este mundo son enviadas por Cristo y por nadie más. Estas guerras son realizadas y controladas por el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo que sale a toda la tierra. Cristo trae el reino, y lo trae a través de su Espíritu. Sin embargo, el progreso victorioso del reino en el mundo es ayudado de alguna manera por el progreso del caballo rojo, por las guerras y los rumores de guerras. Estas guerras y rumores de guerras están subordinados al progreso del Evangelio, como es evidente por el hecho de que el caballo rojo sigue al blanco.

No es necesario llamar la atención sobre los detalles del ímpetu de este caballo rojo. La nación se levanta contra nación a lo largo de la historia de esta dispensación. La historia habla de las hordas del norte oscuro contra el poderoso Imperio Romano, de las diversas tribus de Europa contra la otra, de España contra los Países Bajos e Inglaterra, de Inglaterra contra Francia, de Napoleón contra toda Europa, de Alemania contra Francia, de Inglaterra contra Alemania, y de Alemania y Japón contra los Aliados. Las guerras han aumentado tanto en número como en intensidad a pesar de todos los esfuerzos de las naciones para disminuirlas y crear paz. Debido al impulso del caballo rojo, la paz universal es un mero sueño. Este jinete pasa por los siglos, cabalgando sobre las brillantes pasiones del odio y la venganza, de la lujuria y la ganancia y conquista, del dominio y poder mundial, del fanatismo religioso y el odio. Es este caballo rojo el que aparece de nuevo en primer plano hoy, más rojo y más feroz que nunca. Pero para nosotros es una señal que nos recuerda que Cristo viene y se apresura hasta el fin.

El significado del caballo negro y su jinete

El tercer caballo es el símbolo del contraste entre la escasez y el lujo y, por lo tanto, afecta al mundo social (v. 6). Abarca todo lo que tiene lugar en el mundo económico y social en general. El simbolismo de este tercer caballo se aplica principalmente a una condición general en el mundo social y económico, aunque las hambrunas ocasionales no están excluidas en absoluto, especialmente cuando siguen la estela de las guerras. Este caballo hace enfáticamente su aparición también en nuestros días. En Europa se puede vender una medida de trigo por un centavo, no más. En nuestro propio país, tanto durante la Primera Guerra Mundial como durante la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de la vida se midieron en cantidades definitivas.

Aunque estos casos específicos son manifestaciones de este caballo, cometeríamos un error si viéramos al caballo negro sólo en tiempos especiales de hambruna y escases. Siempre cabalga por la tierra, y siempre hace su trabajo. Como ya hemos señalado, el simbolismo no apunta a la hambruna franca, sino a vivir al día, mientras que el otro elemento del simbolismo apunta al lujo y a la abundancia: "no dañes el aceite ni el vino" (v. 6). El caballo negro causa todos nuestros problemas sociales, el contraste entre ricos y pobres, entre la miseria y la abundancia. Siempre las masas viven al día; siempre ellos pueden hacer solo lo suficiente para asegurar su subsistencia diaria y para ganarse la vida día a día. Pero siempre el aceite y el vino permanecen intactos para que los pocos puedan vivir en una vida agitada y de banquetes.

Hace unos años leímos una gráfica que indicaba que el sesenta por ciento de toda la riqueza de los Estados Unidos estaba en manos del veinticinco por ciento de la gente, y el otro setenta y cinco por ciento de la gente posee sólo el cuarenta por ciento de la riqueza —un contraste que es la ocasión para muchos problemas en el mundo—. A menudo es la ocasión para la insatisfacción, la protesta, la rebelión, la revolución, el boicot y el derramamiento de sangre, por un lado, y para festejar y para una vida lujosa y agitada por el otro. En todas estas relaciones sociales, los hijos del reino siempre deben ver al caballo negro montado, y gritando: "Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino." (v. 6).

El significado del caballo amarillo y su jinete

El cuarto caballo representa muerte en todas sus diversas formas y manifestaciones (v. 8). De hecho, este último caballo y su jinete llaman a la mente una imagen horrible: un caballo de un color amarillo — un color cadavérico, espantoso— montado por la muerte con su espada en el puño y con poder sobre la pestilencia, la mortandad, y las bestias salvajes, y seguido por Hades, listo para devorar toda víctima que pueda caer en el camino de este caballo horrible y su jinete. Aquí hay una imagen de la muerte en todas sus formas, no sólo como la ven en ocasiones especiales, sino también cuando entrar a sus hogares y se arrasa a sus hijos, a sus seres queridos, a ustedes mismos. Este jinete mata con mortandad, lo que evidentemente significa que este caballo es el símbolo del poder que pone fin a la vida del hombre y destruye millones y millones cada día. Por lo tanto, la declaración adicional de que tiene poder sobre una cuarta parte de la tierra —justo el número que está en armonía con la existencia actual del mundo debe ser arrasado y asesinado por este jinete—. Además de la muerte habitual, también destruye a través todo tipo de medios violentos, como lo indica la espada, la pestilencia y las bestias salvajes del bosque y el campo. Por homicidios, guerras y revoluciones, por suicidio e insurrecciones sangrientas, este jinete revela el poder de su espada. En tormentas e inundaciones e incendios, en pestilencias y epidemias de todo tipo, arrebató a miles y miles al mismo tiempo. Por las bestias salvajes de la tierra —y aquí no tenemos que pensar sólo en leones y tigres que matan a muchos en otras tierras, sino también en las bestias salvajes infinitamente pequeñas que llamamos gérmenes, que se alimentan por los millones de nuestros cuerpos— cumple su propósito, con el fin de cortar continuamente y matar una cuarta parte de la tierra.

Esta cuarta parte indica el número general de hombres que siempre están muriendo en circunstancias normales. Según la ley de probabilidad, una cuarta parte es el número en el que las compañías de seguros basan sus cálculos. En tiempos especiales este número aumenta a un poco más de lo normal, al igual que cuando suenan las trompetas, la parte aumenta a un tercio. En esta obra de la muerte, contemplamos el cuarto caballo y su jinete controlado por Cristo, que abre el

libro con sus siete sellos. Y en este cuarto caballo contemplamos una señal de la venida de Cristo, porque la muerte en todas sus formas es estrictamente subordinada a la venida del Señor Jesucristo en su gloria.

La necesidad de los cuatro jinetes

Vemos a estos caballos siendo enviados del decreto viviente del Dios sabio, el Dios de nuestra salvación. Contemplamos que estos sellos son abiertos por nuestro Señor y Salvador, a quien se da todo poder y toda sabiduría. Entendemos que el Espíritu de Cristo controla estos sellos. Por lo tanto, sin duda podemos hacer las preguntas: ¿Por qué estos caballos? ¿Por qué este progreso victorioso de la causa de Cristo en esta dispensación? ¿Por qué la guerra en el mundo? ¿Por qué el tremendo contraste del mundo económico y social? ¿Por qué este terrible poder de la muerte arrasando el mundo?

Debido a que creemos que la sabiduría es característica de todos los decretos de Dios, tomamos valor para investigar y descubrir la sabiduría de Dios y el propósito del Señor en todas estas cosas. No es difícil determinar la respuesta general a estas preguntas. La respuesta es que todas estas cosas son señales de la venida del Señor, que estas señales están estrictamente relacionadas con su venida, y que por lo tanto los acontecimientos dados a conocer por estos cuatro jinetes son indispensables para la realización del reino.

El Caballo Blanco y Romanos 11:26

El primer y positivo efecto del ímpetu del caballo blanco es la recolección de la iglesia elegida, así como la manifestación de la iglesia como el cuerpo de Cristo en el mundo. Esta recolección de la iglesia es de judíos y gentiles. La plenitud (πλήρωμα) tanto de los gentiles como de los judíos se completará al mismo tiempo, al final de esta dispensación.

Los dispensacionalistas no lo creen. Como bien sabemos, ellos tienen una dispensación especial para los judíos. Según ellos, después de la recolección de la iglesia, Dios tratará de manera especial con Israel como nación; ellos se convertirán en masa. En apoyo de este punto de vista, apelan a varios pasajes de las Escrituras tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Para las pruebas del Nuevo Testamento, apelan especialmente a Romanos 11:26: "y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad". En relación con el avance del caballo blanco, no es superfluo llamar la atención especial a este pasaje de la Escritura, porque ciertamente no enseña acerca de una futura conversión de Israel como nación.

Para interpretar este pasaje correctamente, ciertamente no debemos pasar por alto el contexto en el que el apóstol emplea la ilustración del olivo, la raíz del cual es Cristo, y las ramas de las cuales son las generaciones del pueblo de Dios, tanto de la vieja como de la nueva dispensación. El apóstol distingue entre tres tipos de ramas. Primero, llama la atención sobre las ramas que se encuentran bajo el árbol, desgajadas y muertas, que representan a las generaciones de los judíos que habían tropezado con la Piedra y fueron endurecidas. En segundo lugar, habla de las ramas naturales que permanecen en el árbol, que representan a los israelitas en el momento de la transición de la antigua dispensación a la nueva que fueron salvados y que entraron en el reino de los cielos y se convirtieron en miembros de la iglesia. En tercer lugar, el apóstol habla

de las ramas de un olivo silvestre que han sido injertados en el olivo de Israel, que representan a los gentiles que fueron llamados a la comunión de Cristo y su iglesia.

Es importante recordar que sólo hay un árbol, que representa a la única familia de Dios en la línea de generaciones, reunido tanto en las viejas como en las nuevas dispensaciones, tanto de judíos como de gentiles. En la sección anterior de Romanos 11, el apóstol llamó especial atención a las ramas naturales que habían sido desgajadas (v. 17), es decir, al estado de las generaciones de los judíos que habían rechazado a Cristo y habían sido endurecidos. Con respecto a ellos Pablo declaró no sólo que podían y serían injertados en su propio olivo (vv. 23, 24), sino también que su ser injertado de nuevo en su propio olivo— refiriéndose a su conversión— sería mucho más natural y mucho más fácil que la conversión de los gentiles. Los gentiles son ramas de un olivo silvestre, y son injertados en el árbol cultivado "contrario a la naturaleza" (v. 24); pero la conversión de los judíos es como injertar ramas naturales en su propio olivo. En los versículos 25 y 26, el apóstol persigue el mismo tema del injerto de las ramas naturales, la salvación de los judíos que fueron endurecidos. Presenta estos versículos por la conjunción "porque". Al hacerlo, el da a los cristianos gentiles, a quienes se dirige, su razón para escribir tan extensamente sobre el tema de la salvación de los judíos. La razón es que el no toleraría que los gentiles fueran arrogantes en cuanto ellos mismos con respecto a este asunto. Ellos deben de saber "que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo" (vv. 25, 26).

Diferentes interpretaciones de "Todo Israel"

Entonces, ¿qué quiere decir Romanos 11:26 con "todo Israel será salvo"? Se han dado muchas respuestas a esta pregunta. Las opiniones que se presentan sobre esta cuestión pueden clasificarse en dos grupos.

Por un lado, hay intérpretes que remiten la salvación de todo Israel a algún período futuro después de que haya llegado la plenitud de los gentiles. Todo Israel se salvará en algún período futuro, no en el presente. Estos intérpretes evidentemente ignoran la pequeña pero significativa palabra "luego" en el versículo 26. Evidentemente lo leyeron como si el apóstol hubiera usado en su lugar la palabra *entonces*: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte y, *entonces*, después que la plenitud de los gentiles haya entrado, todo Israel será salvo.

Este grupo de intérpretes puede distinguirse además en dos clases. Hay quienes insisten en que "todo Israel" significa cada uno de los judíos que estarán vivos al final de esta dispensación. Llegará el momento en que absolutamente todo judío será convertido, y regresarán a Jehová, y aceptarán y creerán en el Mesías.

Otros, sin embargo, se inclinan a interpretar la frase "todo Israel" con cierta libertad; explican que Israel será salvo en masa: la nación en su conjunto será salvada, no todo judío individual que viva después de que la plenitud de los gentiles haya entrado. Ellos leen, por lo tanto: "que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que entra la plenitud de los gentiles; y después de eso la nación judía como un todo será salvada".

Por otra parte, hay intérpretes que ponen énfasis en el hecho de que el apóstol escribe "y luego", no *y entonces* o *y a partir de entonces* todo Israel será salvo. Ellos prefieren ver a todo Israel como siendo salvado constantemente a través de esta dispensación. que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte; la otra parte está siendo salvada constantemente a lo largo de la nueva dispensación. Las ramas naturales están siendo injertadas de nuevo en su propio olivo, junto con las ramas silvestres de los gentiles. Esto continuará hasta que tanto la plenitud de los

gentiles como la plenitud de los judíos hayan sido salvados, y entonces vendrá el fin de todas las cosas.

Los intérpretes que entienden que el apóstol dice que "todo Israel" se está salvando constantemente también pueden ser clasificados en dos grupos. Hay quienes entienden que la expresión "todo Israel" se refiere a la plenitud de los judíos, todos los elegidos de la nación judía: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, pero la parte que no se endurece está siendo salvada continuamente a lo largo de esta dispensación, y esto continuará hasta que se salve la plenitud de los gentiles. Por lo tanto, la plenitud de los judíos y la plenitud de los gentiles están siendo salvados juntos al mismo tiempo.

También hay quienes entienden "todo Israel" en el sentido espiritual, como una referencia a los elegidos tanto de los judíos como de los gentiles. Ellos llaman la atención al hecho de que el apóstol habla del injerto tanto de los gentiles como de los judíos en la comunión de Cristo. El entonces continúa inmediatamente, "y logo todo Israel será salvo", lo que significa que por el llamamiento de los gentiles electos y los judíos electos, todo Israel —todo Israel espiritual, toda la iglesia, todo el cuerpo de Cristo— será salvo.

La interpretación correcta de "Todo Israel"

¿Cuál de estas interpretaciones es la correcta? La respuesta a esta pregunta debe determinarse, al menos en parte, por el contexto. En Romanos 9-11, el apóstol enseñó que no todos los descendientes de Israel son israelitas, sino que siempre los hijos de la promesa son contados como la simiente (Romanos 9:6–9). El remanente según la elección de gracia obtiene la salvación; el resto están endurecidos (Rom. 11:7). Aun con respecto a la línea histórica del pacto en las generaciones de Abraham, Dios es misericordioso con quien Él es misericordioso, y a quien quiere, endurece (Romanos 9:18).

Por lo tanto, sería bastante en conflicto con este pensamiento básico del contexto para explicar la frase "todo Israel" como refiriéndose a cada judío, ya sea del presente o de algún tiempo futuro. Puede considerarse firmemente establecido por el contexto de que, cualquiera que sea la explicación de "todo Israel", siempre debe limitarse a los hijos de la promesa. El número de hijos de la promesa nunca es equivalente al número de los hijos naturales de Abraham ni a todos los hijos nacidos en las generaciones del pacto. "Todo Israel" siempre se refiere a la simiente espiritual, y esa simiente espiritual es siempre los elegidos.

Otro hecho que puede considerarse establecido por el contexto es que cuando el apóstol escribe, "todo Israel será salvo", no tiene en mente ningún tipo especial de salvación para los judíos en distinción de la de los gentiles. Según muchos, debemos esperar una restauración nacional de los judíos.

Ellos volverán a ser el pueblo peculiar de Dios. Según otros, al menos debemos esperar con ansias el momento en que Jehová tratará con su antiguo pueblo del pacto de una manera especial. Las palabras de Romanos 11:25, 26 no apoyan tal punto de vista. El apóstol simplemente dice: "Todo Israel será salvo." Ser salvo siempre significa, ser liberados del pecado, la culpa y la muerte, ser justificados, santificados y perfeccionados por medio de la sangre y el Espíritu de nuestro Señor Jesucristo, y ser partícipes de la gloria del reino mesiánico. Nunca significa algo más. Ciertamente no hay razón para dar ningún otro significado a las palabras de Romanos 11:25 y 26. El contexto también prohíbe esto, porque muestra muy claramente que cuando el apóstol habla de la salvación de los judíos, se refiere a la misma salvación a la que los gentiles también han llegado a ser herederos en la nueva dispensación.

El contexto no apoya la idea de que hay un camino especial de salvación para Israel o incluso que debemos esperar un tiempo de una conversión generalizada y muy general de los judíos. La figura del olivo en el contexto inmediato contradice ciertamente tal noción. Si el judío va a ser salvo, debe ser injertado de nuevo en su propio olivo, junto con los gentiles, para que los judíos y los gentiles se conviertan en una iglesia, una familia de Dios en Cristo, un rebaño bajo un pastor. Dios no está formando dos pueblos —un pueblo del reino proveniente los judíos y un pueblo de la iglesia proveniente los gentiles— como a los dispensacionalistas les gusta presentar el asunto. Dios salva a un pueblo de judíos y gentiles. Cuando, por lo tanto, el apóstol escribe que todo Israel será salvo, el significado es que ellos heredarán la misma salvación de la misma manera que los gentiles.

Esto también implica que cuando el apóstol habla de la salvación de todo Israel, no tiene en mente ninguna conversión masiva de los judíos en algún momento futuro. Esta noción es ciertamente contraria al contexto inmediato, donde el apóstol enseña que las generaciones de los judíos que fueron endurecidos pueden ser salvadas como ramas que fueron cortadas y luego injertadas de nuevo en su propio olivo. Esto no tiene lugar en ninguna época futura, sino a través de la dispensación actual.

Además, este punto de vista está descartado por el uso del pequeño adverbio "luego" que conecta el versículo 26 con el versículo 25. Aquellos que aprecian la noción de un futuro especial para los judíos pasan por alto esta palabra. Leyeron el texto como si el apóstol hubiera escrito: Y *entonces* todo Israel será salvo, el cual Pablo ciertamente debió y habría escrito, si la referencia hubiera sido a una salvación especial de los judíos después de la recolección de la plenitud de los gentiles. Pero él no escribió esto, y el adverbio *luego* no puede significar lo mismo que *entonces*. *Luego*, no es un adverbio del tiempo, sino un adverbio de modo. El endurecimiento le había sucedido a Israel en parte. El resto de los judíos están siendo salvados constantemente. Todo esto continuará hasta que llegue la plenitud de los gentiles. El apóstol, por lo tanto, no enseña ni una restauración nacional de los judíos después de que la plenitud de los gentiles haya llegado, ni un trato especial de Dios con Israel para que haya una conversión masiva de los judíos después de la recolección de la plenitud de los gentiles. No se refiere a ningún evento futuro en absoluto.

El significado de "Israel"

Debemos elegir, entonces, entre las dos interpretaciones del segundo grupo mencionado anteriormente. Una interpretación es que la expresión "todo Israel" significa todos los hijos de la promesa en las generaciones de los judíos, el remanente judío según la elección de la gracia, hasta el fin de los tiempos. Esta interpretación está bastante de acuerdo con el contexto y con la línea de pensamiento fundamental en todo el capítulo.

La otra interpretación explica que "todo Israel" se refiere a toda la iglesia, a toda la familia de Dios en Cristo, ya que se reúne tanto de judíos como de gentiles. El énfasis en este caso se pone en la palabra "todos". Esta interpretación también es bíblica y no debe ser rechazada por ser culpable de falsa espiritualización. La iglesia en la Escritura es ciertamente llamada Israel. Muchos términos derivados de la existencia nacional de Israel se utilizan frecuentemente en el Nuevo Testamento que no puede haber ninguna sombra de duda de que la realización de las cosas que denotan debe encontrarse en la iglesia de la nueva dispensación. Esto es cierto para el templo, el trono de David, las llaves de David, el monte Sión, Jerusalén, el lugar santo y el altar con sus sacrificios. La iglesia de la nueva dispensación ha llegado al monte Sión, a la ciudad del

Dios viviente, la Jerusalén celestial (Heb. 12:18-22). Desde un punto de vista doctrinal no hay objeción a ninguna de estas interpretaciones.

Ya sea que ustedes expliquen que todos los judíos elegidos serán salvos, o si prefieres la interpretación de que "todo Israel" se refiere a toda la iglesia reunida de judíos y gentiles, el resultado doctrinal es el mismo. En ambos casos el resultado es un pueblo de Dios, un rebaño bajo un pastor, cuya salvación final consiste en la misma gloria, que obtiene una misma herencia, y cuya redención definitiva debe llevarse a cabo al mismo tiempo. Aunque doctrinalmente no hace ninguna diferencia cuál de estas interpretaciones es preferible, desde el punto de vista del contexto no es fácil determinar cuál de estos puntos de vista ofrece la interpretación correcta.

Si ponemos énfasis en el pequeño adverbio "luego" y entonces miramos los versículos anteriores una vez más, nos inclinamos a explicar "todo Israel" como refiriéndose a toda la iglesia. El apóstol ha imaginado la reunión de la iglesia bajo la imagen del olivo sobre el que se injertan ramas silvestres y ramas naturales, es decir, la iglesia se reúne en un organismo por el llamamiento de los judíos y los gentiles: "que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo." Por lo tanto, nos inclinamos a concluir que "todo Israel" es la iglesia completa reunida de judíos y gentiles.

Sin embargo, parece, a la luz del contexto, que esta interpretación es realmente insostenible. Cuando a lo largo de Romanos 11 el apóstol habla de Israel, se refiere claramente a los judíos en distinción de los gentiles. Esta es una grave objeción a la opinión de que Pablo emplea el término "todo Israel" para denotar toda la iglesia tal como se reúne en la nueva dispensación. Es una regla de interpretación importante y fundamental que la misma palabra en el mismo contexto tenga el mismo significado consistentemente. Esto es totalmente cierto del término "Israel" en Romanos 11, y es claramente el caso con el uso del término en el versículo 25: "... que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles". La ceguera de la que habla el apóstol les ha sucedido a los judíos. Además, el término "Israel" en el versículo 25 se refiere a los judíos en distinción de los gentiles. Por lo tanto, parecería ser una violación de la regla de interpretación mencionada anteriormente para dar a "Israel" un significado diferente en el versículo 26. Esto está corroborado por lo que sigue en el mismo capítulo. La referencia en los siguientes versículos es evidentemente enteramente a los judíos.

El contexto, por lo tanto, favorece la interpretación de que "Israel" en el versículo 26 se refiere a los judíos en distinción de los gentiles. El contexto nos obliga a limitar la palabra "todos" a los elegidos, a los verdaderos hijos de la promesa. El mismo contexto deja claro que por Israel el apóstol se refiere a los judíos. "Todo Israel", denota entonces la plenitud de los judíos elegidos en la nueva dispensación.

El significado de "Luego"

Todavía debemos llamar la atención sobre el pequeño adverbio "luego" (οὐτως) al comienzo del versículo 26, que se refiere a lo que el apóstol dice en el versículo 25: " que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles." Por lo tanto, "luego" denota *la forma o la manera* en que todo Israel será salvo.

Por "la plenitud de los gentiles" no se entiende hasta el último gentil que vivirá en algún período futuro. Aquellos que mantienen este punto de vista tienen su propia concepción peculiar del futuro con respecto a la realización del plan de salvación de Dios y la venida del reino de Dios en el mundo: poco a poco, el Evangelio hará su progreso victorioso, y el caballo blanco

seguir su curso hasta que todos los gentiles se conviertan. O, según otros, en algún día futuro habrá una dispensación especial del Evangelio, para que en poco tiempo todos los gentiles acepten a Cristo. El conocimiento de Dios llenará la tierra, así como las aguas cubran el fondo del mar (Isaías 11:9). Después de que la plenitud de los gentiles haya entrado, todo Israel, todos los judíos, serán salvos. Sobre este glorioso y bendito estado de todo el mundo, Cristo aparecerá en su segunda venida. Esta es una forma de la visión postmilenial de la venida de Cristo.

Esta interpretación de la plenitud de los gentiles no puede mantenerse. Esta interpretación es imposible debido a la simple enseñanza de la palabra de Dios en general, y de romanos 9-11 en particular, con respecto a la elección y la reprobación. Así como la plenitud de los judíos no se refiere a todos los judíos, sino que se refiere a los hijos de la promesa que son contados como simiente, por lo que la plenitud de los gentiles no comprende a todos los gentiles, pero de acuerdo con la connotación de las Escrituras debe limitarse a los elegidos o de todas las naciones fuera de los judíos.

Además, la Palabra de Dios presenta una imagen completamente diferente del futuro de la iglesia en este mundo de lo que ofrece esta concepción postmilenial de la conversión de todos los gentiles. Ciertamente no debemos esperar una conversión gradual del mundo entero hasta que todos hayan aceptado a Cristo antes de la venida del Señor. La Biblia nos da una imagen muy diferente del fin de este mundo. Según la Escritura, debemos esperar una gran apostasía y una marcada caída incluso entre las ramas silvestres que fueron injertadas en el olivo. Habrá una caída de la fe en las generaciones de aquellos que una vez fueron injertados en el olivo. Mientras esto tenga lugar, nunca habrá una conversión del mundo entero. Lo que debemos esperar no es la difusión gradual del cristianismo, sino más bien un aumento de la iniquidad, una manifestación más audaz de las fuerzas de la iniquidad y la venida del Anticristo.

La plenitud de los gentiles, entonces, no significa todos los paganos o incluso todas las naciones en el sentido de que todos ellos se convertirán en nominalmente cristianos. Dios ciertamente tiene a su pueblo entre todas las naciones, lenguas y tribus, pero esto no significa que entre las naciones del mundo el Evangelio tendrá un lugar dominante. La plenitud de algo es su plenitud final, aquello que está lleno. La plenitud de los gentiles no significa todos los gentiles, sino la plenitud de la medida de aquellos gentiles que deben ser salvos según la elección de Dios. Esa plenitud llegará cuando el último de los gentiles elegidos haya sido salvado. Cuando el último gentil, el que llena completamente la medida de la elección de Dios, habrá entrado, la plenitud de los gentiles será completada.

Hasta que llegue la plenitud de los gentiles, el endurecimiento "en parte" está aconteciendo a Israel. Esta frase modificadora "en parte" no significa una ceguera parcial o incompleta de los judíos en el sentido de que no están absolutamente endurecidas y que en ellos sigue habiendo cierta receptividad al Evangelio. Pero el apóstol se refiere a la ceguera que le ha sucedido a una parte de los judíos: a la mayoría de ellos, tal vez, pero no a todos. Siempre hay un remanente según la elección de la gracia. Cuando el apóstol escribe que la ceguera de parte de Israel continuará y prevalecerá hasta que llegue la plenitud de los gentiles, el significado es que durará hasta el momento en que el último de los gentiles que debe ser salvo haya sido traído a Cristo.

No debemos explicar, como algunos lo hacen, que esta conjunción "hasta" justifique la conclusión de que después de que la plenitud de los gentiles haya entrado, este cegador parcial de Israel llegará a su fin en el sentido de que entonces todos los judíos serán salvos. Esta conclusión se extrae con frecuencia, pero es falsa. No es más que una conclusión, y una totalmente injustificada. La palabra hasta muy bien puede ser, y a menudo es, empleada para

denotar el fin a la vista, el propósito que debe ser alcanzado por aquello que debe durar hasta ese momento, sin implicar que después de que se ha alcanzado ese momento y el propósito se ha alcanzado, cesará lo que prevaleció hasta ese momento. Encontramos este uso, por ejemplo, en 1 Corintios 15:25: "Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies." Ciertamente nos equivocáramos si sacáramos la conclusión de que después de que los enemigos fueran puestos bajo los pies de Cristo, el no reinaría más, porque él se sentará en el trono de David y reinará para siempre. El significado es simplemente que el reinado actual de Cristo tiene el fin o el propósito a la vista y espera con ansias el momento en que todos sus enemigos serán puestos bajo sus pies.

Este uso de la palabra *hasta* es también evidente en Apocalipsis 20:5: " Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años". Muchos desean continuar este versículo haciéndola leer: "Y después de los mil años el resto de los muertos también vivirán." Eso es imposible, porque el resto de los muertos son los inicuos que nunca volverán a vivir.

El mismo uso de la palabra *hasta* es cierto en Romanos 11:25. Cuando el apóstol escribe que el endurecimiento en parte le sucede a Israel "hasta que haya entrado" la plenitud de los gentiles, la conclusión es injustificada de que "hasta" significa que en el momento en que la plenitud de los gentiles ha llegado, este endurecimiento en parte será removida para que todos los judíos sean salvos. Si este hubiera sido el significado del apóstol, no habría concluido en el siguiente versículo, "Y luego", sino que habría escrito: "Y entonces" todo Israel será salvo. El significado, por lo tanto, es que la ceguera sobre una parte de Israel tiene su propósito en la salvación de la plenitud de los gentiles: cortando algunas de las ramas naturales, Dios ha hecho espacio para las ramas del olivo silvestre. Mientras tanto, la ceguera que le ha sucedido a Israel es sólo en parte. El resto se salvan y se injertan de nuevo en su propio olivo a lo largo de esta dispensación. Esta condición debe prevalecer hasta el momento en que la plenitud de los gentiles ha llegado, es decir, hasta el final.

Este es el significado la entrada de la plenitud de los gentiles y de la plenitud de los judíos, ya que se lleva a cabo por el impulso del caballo blanco a lo largo de esta dispensación.

El efecto antitético del caballo blanco

El efecto del curso del caballo blanco a través del mundo no sólo es positivo, sino también antitético. El avance de este caballo tiene su efecto sobre los enemigos de la iglesia. Durante un tiempo, la influencia de ese caballo blanco también los ilumina. Incluso prueban la belleza del reino y de los poderes de la época venidera (Heb. 6:4, 5). Entienden muchas cosas concernientes a ese reino. La Palabra de Dios tiene una influencia general e incluso un cierto poder civilizador.

Que esto es cierto será evidente si comparamos el mundo cristiano con el mundo de los paganos.

Aquellos que entran en contacto con el caballo blanco, pero no están reunidos en la iglesia y el reino de Cristo, no obstante, entienden la verdad intelectualmente. Pero no llegan al arrepentimiento. No reconocerán la justicia de Dios. Niegan su propio pecado y culpa. En última instancia, intentan establecer no el reino de la justicia de Dios, sino un reino de la justicia del hombre; un reino de la paz del hombre sin Cristo, sin la cruz y sin expiación; un reino que se parece exactamente al reino de Dios que se muestra en las Escrituras, pero con la diferencia de que el hombre es el soberano absoluto en lugar de Dios. Los hombres quieren desarrollar los poderes del mundo. Quieren progresos en el arte y la ciencia y la industria. Se esfuerzan por

desarrollar los poderes ocultos que Dios ha almacenado en la creación. Incluso quieren hombres y mujeres limpios. Hacen hincapié en una rectitud externa. Quieren evitar la guerra y expulsarla de la tierra. Quieren paz social y prosperidad. Para ello buscan una gran combinación internacional de naciones para establecer la paz universal. En una palabra, quieren abolir los efectos del pecado y establecer la felicidad, la paz y la rectitud. Todo esto lo han aprendido porque han entrado en contacto con el caballo blanco.

Pero el principal problema con aquellos que entienden el Evangelio intelectualmente es que niegan que Jesús es el Cristo. Por lo tanto, constituyen el poder de Anticristo. Su objetivo es el establecimiento de un reino sin Cristo y sin Dios, un reino de hombre, el mismo reino que Satanás ha tratado de establecer desde que el hombre se sometió al poder de las tinieblas. Para ello utilizan todas las instituciones que Dios ha dado e instituido en el mundo. Cada vez más el estado, en combinación con otros estados, debe servir para lograr este reino anticristiano. Hacia el establecimiento de este reino, la iglesia también debe cooperar, ya que se ha alejado de la verdad y es la iglesia apóstata y falsa. La iglesia debe predicar un evangelio social. Ya no debe hablar del pecado y de la culpa, de la rectitud y la santidad, de la necesidad de la expiación y de la regeneración. Pero debe predicar el evangelio del amor humano, el evangelio de que el hombre no es impotente sino divino, que no es culpable sino hijo de Dios por naturaleza. Por lo tanto, la iglesia debe ayudar a realizar el reino del mundo anticristiano. La iglesia también debe convertirse cada vez más en una iglesia mundial, cuyo intento se ve claramente en el movimiento ecuménico de nuestros días. Lo mismo ocurre con las escuelas, tanto altas como bajas, que son presionadas al mismo servicio: llevar a cabo el reino del hombre: el reino de Anticristo. Todo esto es el lado antitético del efecto del avance del caballo blanco por el mundo.

La relación entre los cuatro caballos

Si este efecto es entendido, no es difícil ver que el caballo blanco no puede correr solo, sino que debe ser seguido por los caballos rojo, negro y amarillo. Sólo hagan la pregunta: ¿Cuál sería el resultado si no hubiera guerra, contraste social y muerte en todas sus formas, todo en el momento y lugar adecuados? El resultado sería que la gran potencia mundial sería capaz llevarse a cabo en poco tiempo. Las naciones pecaminosas, esforzándose sin Cristo por establecer el reino mundial, se organizarían en una federación internacional y formarían la gran potencia mundial anticristiana. Controlaría todas las cosas —la iglesia, la sociedad, la escuela, el hogar y el estado— todo sería presionado al servicio de la realización de este reino. El contraste social cesaría. Habría paz y prosperidad universales. El resultado sería que esta tremenda potencia mundial no dejaría espacio en el mundo para el reino espiritual de Cristo. La potencia mundial perseguiría, y si fuera posible, destruiría la iglesia antes de que llegara el fin.

Puede que esto no sea ahora —al menos aún no—. Llegará un momento en que Cristo permitirá al reino anticristiano una realización parcial. Esos días serán tiempos difíciles para el reino de Cristo, tiempos de tribulación y persecución. Entonces el pueblo de Dios no podrá comprar ni vender más, porque no tienen la marca de la bestia. Pero la gran potencia mundial debe realizarse sólo hacia el final cuando llegue el momento de hacerlo. Por eso debe evitarse su formación, con todas las cosas en sus manos y bajo su control, hasta que llegue el momento. Con ese fin Cristo envía la guerra, aunque no en el sentido de que él es la causa pecaminosa de la guerra. Más bien, el principio y el poder del pecado existe y reina en el corazón de los hombres, y este poder del pecado debe manifestarse de alguna manera. Cristo a través de su Espíritu dirige y controla este poder del pecado en los corazones de los hombres que la guerra se presenta.

Esto es claro de la historia. Nunca una nación por sí sola puede gobernar como una potencia mundial durante cualquier período de tiempo. Tan pronto como una nación ha alcanzado la grandeza, el poder y la gloria, otra surge y se convierte en su competidor. Siempre hay dos o más poderes luchando entre sí por el control del mundo. De esta manera ya estaba con los poderes en la antigua dispensación. Era Babilonia contra Asiria, Persia contra Babilonia, Grecia contra Persia y Roma contra Grecia. Así que también está en la nueva dispensación. Las naciones que se formaron después de la caída del Imperio Romano se levantaron unas contra otras. Lo mismo es cierto hoy en día. La nación debe levantarse contra la nación. Mientras una nación siga surgiendo contra otra, el fin no puede llegar, porque mientras este sea el caso, la potencia mundial se destruye a sí misma. Por lo tanto, la guerra es una de las señales de los tiempos. De hecho, llegará un momento en que estas guerras cesarán, al menos por un corto período. Llegará un momento en que la gran confederación mundial se hará realidad. Ese será el momento más peligroso para la iglesia de Cristo.

El mismo propósito de impedir el establecimiento del reino del Anticristo es servido por el caballo negro. Así como la nación se eleva contra la nación, así por el funcionamiento del caballo negro un elemento de la sociedad se eleva contra el otro debido al tremendo contraste social entre ricos y pobres. El contraste entre el lujo y la pobreza es la ocasión de mucha miseria en el mundo. Trae la insatisfacción, por un lado, y la vida desenfadada e inmoralidad por el otro. Es la causa de los pánicos periódicos que amenazan a toda la estructura de la sociedad con destrucción. Provoca huelgas y boicots, revoluciones e insurrecciones. Basta con llamar a la mente la terrible historia de la Revolución Francesa con todos sus horrores y derramamiento de sangre, que hizo que la sociedad se sacudiera en sus cimientos, y un poco podremos darnos cuenta de cómo la presencia del caballo negro impide el establecimiento del reino anticristiano de paz y prosperidad externa. Al avance de este caballo también debe llegar un fin, tal vez a través de la realización de ideales socialistas, ya que el socialismo avanza en nuestros días con pasos verdaderamente alarmantes. Pero de cualquier manera que venga, es seguro que el reino del poder mundial también se llevara a cabo socialmente y traerá un momento difícil para la iglesia de Cristo, el pueblo de Dios en el mundo. Pero ese tiempo todavía no ha llegado. Por lo tanto, el caballo negro corre, y el pecado de la avaricia y la codicia está tan controlado que siempre y cada vez conduce a este contraste social y todo lo que está implícito en él.

El caballo amarillo sirve a la prevención de la realización prematura del reino anticristiano también. Esto será evidente especialmente si consideramos que el caballo pálido y su jinete tienen poder sobre una cuarta parte de la tierra. La muerte corta a las personas apropiadas en los momentos apropiados de los lugares apropiados que ellos ocupan en el mundo. Cada vez que una persona ha cumplido su propósito en la economía de esta dispensación, es podada, y ya no sirve para más. El caballo amarillo cabalgó a través del ejército de Faraón cuando se convirtió en una amenaza para el reino de Dios en la antigua dispensación y destruyó ese ejército por completo (Ex. 14:23-31). Este caballo Amarillo se dio una vuelta por el ejército de Senaquerib y mató a 185,000 en una noche (2 Reyes 19:35; Isa. 37:36). El caballo Amarillo entró en el palacio de Alejandro Magno y lo mató con una fiebre en el momento en que casi se había logrado la potencia universal del mundo. El caballo amarillo visitó Antíoco el Grande cuando se volvió demasiado destructivo para el pequeño remanente de Israel. El caballo amarillo todavía cabalga por todo el mundo en la nueva dispensación. Selecciona a las personas adecuadas en el momento adecuado. Cada vez que se sirve el propósito de una persona y se vuelve demasiado poderoso y demasiado peligroso para el reino de Dios, el caballo pálido viene y se quita la vida. Por lo tanto, si usted pregunta: ¿Por qué estos caballos? ¿Por qué la guerra, el

contraste social y la muerte en esta forma? la respuesta es: Para impedir el establecimiento del poder mundial del reino anticristiano antes de su tiempo.

Una cosa más hay que mencionar, y es que el caballo blanco también afecta la diferencia entre las naciones nominalmente cristianas y las naciones paganas que viven en los cuatro rincones de la tierra, Gog y Magog. Seguramente, los convertidos son hechos de todas las naciones. El Evangelio se predica a todas las naciones con ese mismo propósito: la iglesia de Cristo debe ser recogida de todas las naciones del mundo. Sin embargo, es evidente que el caballo blanco no hace que todas las naciones se vuelvan cristianas incluso en el sentido externo. Sólo las naciones de Europa y América se vuelven externamente cristianas. Por lo tanto, por el curso del caballo blanco, el resultado final será la distinción entre las naciones paganas, Gog y Magog, y las naciones nominalmente cristianas.

Los últimos tres sellos

La base de Apocalipsis es el libro con sus siete sellos. Estos siete sellos están de tal manera acomodados que el séptimo sello se revela como siete trompetas, y la séptima trompeta como siete copas. Sobre los primeros cuatro sellos ya hemos discutido. Dado que la revelación de estos sellos es la causa de los signos precursores de la venida del Señor, aquí daremos un breve análisis de los tres últimos de estos siete sellos.

El contenido del quinto sello es la oración de aquellos que han muerto por la causa de Cristo, por la pronta venida del Señor y su juicio final (Ap. 6:9-11). Su oración se eleva como incienso ante el trono de Dios (Ap. 8:4), y la respuesta a esta oración es el juicio sobre el mundo (Ap. 6:12-17; 8:5). Los santos glorificados participan en el juicio del mundo, y reinan con Cristo (Ap. 20:4). Esta oración se mantiene en relación con las cosas que pronto deben suceder, y especialmente con la apertura del sexto sello (Ap. 6:12-17).

El sexto sello causa una sacudida del universo físico, y se observan señales de la venida del Señor en la tierra, así como en los cielos. En la tierra hay un gran terremoto, y cada montaña e isla son movidos fuera de sus lugares. No queda nada en su lugar. Las señales en los cielos son: el sol se vuelve negro como saco de pelo, la luna se convierte en sangre y da una luz extraña y repugnante, las estrellas caen a la tierra, y el firmamento del cielo se enrolla como un pergamino. El efecto es la consternación universal. Los hombres están asombrados y llenos de terror; se esconden y piden a las montañas y a las rocas que los maten por el rostro terrible del que se sienta en el trono y por la ira del Cordero. Todos se dan cuenta de que el gran día de la ira de Dios ha llegado, el día del juicio final (vv. 12-17). Lo que se muestra aquí en el sexto sello muy bien puede extenderse por un período de años para que las señales vengán gradualmente y golpeen la consternación en los corazones de los malvados.

Apocalipsis 7 forma un interludio, describiendo el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y la innumerable multitud de los santos en gloria. En el capítulo 8, después de una introducción que muestra las oraciones de todos los santos (vv. 1-6), la revelación del séptimo sello se manifiesta como siete trompetas. Estas trompetas, como los siete sellos, se distinguen aún más en dos grupos de cuatro y tres.

Las siete trompetas

Las primeras cuatro trompetas constituyen un grupo distinto, todos pertenecientes al universo físico: tierra, mar, aguas y firmamento. La primera trompeta habla de una gran tormenta de granizo: masas de fuego mezcladas con lluvias de sangre, causada por la explosión de la trompeta (v. 7). Esta representa fuerzas destructivas en la naturaleza, como siempre operan en una medida, pero ahora se incrementan en un grado extraordinario. Esto está indicado especialmente por la sangre mezclada con el granizo y el fuego y por la fracción de un tercio. Los sellos, especialmente el cuarto sello, hablaban de una cuarta parte. Un tercio es sólo un poco más de una cuarta parte; si una cuarta parte representa la medida ordinaria de la destrucción, entonces un tercio representa un aumento de la destrucción y la muerte. Este aumento es característico de todas las primeras cuatro trompetas. Cuando suena la segunda trompeta, una gran masa ardiente, como una montaña, es arrojada al mar. El resultado es que un tercio del mar se convierte en un charco podrido de sangre, y un tercio de las criaturas vivientes en el mar mueren (vv. 8, 9). Es lógico que esto también afecte la vida de los hombres y las naciones. Cuando suena la tercera trompeta, una gran estrella llamada Ajenjo cae del cielo (vv. 10, 11). El ajenjo es una planta conocida por su sabor amargo y aceite venenoso. Representa cierta influencia venenosa en la atmósfera, afectando las aguas de las que beben hombres y bestias. Una tercera parte de los ríos y fuentes de aguas están envenenados, y muchos hombres mueren. Cuando suena la cuarta trompeta, una tercera parte de las luminarias celestiales —sol, luna y estrellas— se oscurecen (v. 12). Debemos concebir estas primeras cuatro trompetas como siguiéndose una a otra en rápida sucesión para que su efecto combinado esté sobre la tierra al mismo tiempo. Inauguran un período de gran sufrimiento, hambruna, pestilencia, muerte y confusión absoluta en el mundo económico y político.

La quinta trompeta revela las langostas del abismo sin fondo (Ap. 9:1-12). Por toda la descripción de estas langostas, es evidente que representan una serie de espíritus malignos, demonios, liberados en su propio tiempo sobre las malas concupiscencias de los hombres. Dejan un intenso sufrimiento y desesperación a su paso. Dios entrega a los hombres a sus propias concupiscencias malignas, su espíritu de impiedad, ambición, poder, sabiduría humana y filosofía, lujuria, sensualidad, apetito, avaricia y codicia. Esto puede deducirse de la descripción de las langostas y se revela claramente en Romanos 1:24-32.

La sexta trompeta revela lo que se puede llamar los monstruos triples. El ángel de la trompeta recibe la orden de soltar a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates (Ap. 9:13-21). Estos cuatro ángeles son ángeles inicuos, espíritus inicuos, porque están atados. Su número sugiere que tienen una obra que realizar que concierne a toda la tierra. El que están atados también significa que no pueden llevar a cabo esta obra hasta que Cristo les permita y los envíe. Se conservan encadenados hasta la misma hora y día y mes y año en que deben llevar a cabo su obra maligna, porque la obra de Cristo debe hacerse en su tiempo propio (vv. 14, 15). El significado del río Éufrates en el versículo 14 es que constituye una frontera entre Israel y el mundo pagano; simbólicamente es la línea de separación entre el mundo externamente cristiano y las naciones paganas en los cuatro rincones de la tierra. Estos cuatro ángeles tienen poder para matar a un tercio de los hombres (v. 15). No lo hacen directamente, sino reuniendo las fuerzas descritas en los siguientes versículos. Juan contempla una enorme cantidad de caballería y escucha el número de ellos: doscientos millones (v. 16). En cuanto a su apariencia, son una combinación de caballos, leones y serpientes. El color de sus corazas es el del fuego, el jacinto (púrpura muy oscura, como el humo) y el azufre (amarillo limón) (v. 17). De su boca salen

fuego, humo y azufre, por el cual los hombres son asesinados, porque su poder está en su boca (vv. 18, 19), así como en sus colas.

¿Qué está representado por estas huestes infernales? Negativamente, no representa espíritus, como lo hicieron las langostas de la quinta trompeta. Aunque esta hueste es ciertamente comandada a través de la influencia de los cuatro ángeles que estaban atados en el río Éufrates, esta hueste no representa ejércitos de hombres, porque mata a los hombres. Aunque la reunión de ejércitos está ciertamente relacionada con esta plaga, la descripción de esta hueste nos prohíbe pensar en meros ejércitos. Positivamente, esta hueste representa una combinación y una manifestación más terrible de los caballos rojos, negros y pálidos de Apocalipsis 6:4-8 —guerra, hambruna y desolación, pestilencia y muerte— porque los cuatro ángeles matan a una tercera parte de los hombres. El tiempo de esta plaga es evidentemente un período de gran apostasía e iniquidad: los hombres son adoradores de demonios e ídolos; cometen asesinatos, hechicerías, fornicación y robos. Y se endurecen en su iniquidad, porque no se arrepienten, es decir, no muestran señales de regresar externamente a una demostración de virtud debido al miedo. Imprudentemente, continúan en su manera inicua (vv. 20, 21).

En Apocalipsis del 10 al 15, hay un largo interludio antes de la revelación de las siete copas en los que se disuelve la séptima trompeta. El capítulo 10 es la visión del ángel poderoso y del pequeño libro que Juan tiene instrucciones de comer. El capítulo 11 es la visión de la medición del templo y de los dos testigos que son asesinados y glorificados. El capítulo 12 habla de la mujer que está encinta y del dragón enfrentándose a ella (vv. 1-6), de la guerra en el cielo entre Miguel y sus ángeles y el dragón y sus ángeles (vv. 7-12), y de la mujer en el desierto (vv. 13-17). El capítulo 13 da una imagen del Anticristo, la bestia del mar y la bestia de la tierra. El capítulo 14 da la visión de los ciento cuarenta y cuatro mil de pie con el Cordero en el monte Sión (vv. 1-5), proclama el evangelio de la caída de Babilonia (vv. 6-12), y se cierra con una visión del fin del mundo (vv. 13-20). En el capítulo 15 escuchamos el canto de Moisés y del Cordero (vv. 1-4), vemos el templo en el cielo abierto y siete ángeles que salen del templo teniendo las siete últimas plagas (vv. 5-8). Finalmente, el capítulo 16 es la revelación de las siete últimas plagas o el derramamiento de las siete copas.

Las siete copas

A los siete ángeles se les manda derramar sobre la tierra el contenido de sus copas, las copas de la ira de Dios. Observamos que las siete copas se vierten sin interrupción. Esto significa que la ira de Dios se llena en las siete copas y que las cosas se están apresurando hasta su fin. De hecho, es necesario concebir que los ángeles que están derramando las copas como simultáneos, al menos en parte. No podemos dejar de notar —aunque se derraman sin un interludio— que al igual que los sellos y las trompetas, se distinguen claramente en dos grupos de cuatro y tres. Las primeras cuatro corren paralelas a las primeras cuatro trompetas: aunque afectan a los hombres, se derraman sobre la creación fuera del hombre —la tierra, el mar, las aguas interiores y el sol—. En distinción del resto de los sellos y las trompetas, la destrucción causada por la efusión de las copas está completa. Ya no hay una fracción, una cuarta parte como con los sellos o una tercera como con las trompetas.

El primer ángel vierte su copa sobre la tierra (Ap. 16:2). Por la tierra se entiende la tierra seca, el suelo, que por sus hierbas y fruto produce el alimento necesario para el hombre y la bestia. El resultado de esta primera copa es una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tienen la marca de la bestia y sobre los que adoran su imagen. Sólo los que tienen la marca

de la bestia se ven afectados por esta plaga, así como los egipcios fueron afectados por todas las plagas, mientras que el pueblo de Israel en la tierra de Goshen estaba exento de muchos de ellos (Ex. 8:22-24). Parece, sin embargo, que el ganado y las bestias del campo también deben verse afectados por la primera copa.

La segunda copa se derrama sobre el mar (Ap. 16:3), en distinción de la tierra seca. Todo el mar es contaminado, porque se convierte como en sangre de hombre muerto. El resultado de este envenenamiento es que todas las almas vivas en el mar mueren. Es evidente que esto afecta a la vida de los hombres, no sólo porque el mar no ofrece más alimento para el hombre, sino también porque sus aguas corrompidas propagan enfermedades y hacen imposible la navegación.

La tercera copa se vierte sobre los ríos y fuentes de aguas, es decir, las aguas interiores. El resultado es que se convierten en sangre y que los hombres se ven obligados a beber sangre (vv. 4-7).

La cuarta copa se vierte sobre el sol, lo que resulta en un calor increíble que quema a los hombres con fuego. El efecto espiritual de todo esto, sin embargo, es que los hombres no se arrepienten. Más bien, blasfeman el nombre de Dios en amarga rebelión (vv. 8, 9).

La quinta copa se derrama sobre el trono de la bestia (vv. 10, 11), que es la potencia mundial anticristiana desde su aspecto político. Su dominio es universal, incluyendo todas las naciones de los hombres. El asiento o trono de la bestia es el símbolo de su autoridad y poder sobre el mundo entero. Sobre este trono se derrama la quinta copa de la ira de Dios. El resultado es que el reino anticristiano está lleno de tinieblas, que no deben interpretarse como oscuridad física, sino como el eclipse de la gloria del dominio anticristiano. La bestia pierde su poder e influencia. Su gobierno ya no trae prosperidad. Hay miseria y depresión, sufrimiento y desolación bajo su gobierno, como se expresa en las palabras, "y mordían de dolor sus lenguas" (v. 10). Hay gran angustia y sufrimiento en el dominio de la bestia, en parte debido al efecto de los primeros cuatro copas y en parte debido a la oscuridad causada por la quinta copa.

La sexta copa se derrama sobre el gran río Éufrates (vv. 12-14), símbolo de la línea de separación o barrera entre las naciones nominalmente cristianas y las naciones no cristianas, Gog y Magog. Por el vertimiento de la sexta copa, el agua del Éufrates se seca para preparar el camino de los reyes del este (v. 12). La idea de esta señal es evidentemente que cualquier barrera que exista para impedir que los reyes del este vengan y hacer la guerra a las naciones nominalmente cristianas (en realidad, anticristianas) es eliminada. Tres espíritus inmundos salen de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta (v. 13). Evidentemente son espíritus malignos que proceden del poder anticristiano, que sin duda asumen la forma de una propaganda impía o un cristianismo falso, y que obran las mismas señales poderosas que el falso profeta mencionado en Apocalipsis 13. El resultado de la obra de estos espíritus inmundos no se describe desde el punto de vista de su propia intención, sino desde el propósito de Dios. Por su propaganda anticristiana preparan a las naciones para la guerra. Esta guerra se llama la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, el día de la ira y el juicio final de Dios. Para esta batalla, las naciones se reúnen en Armagedón, donde los enemigos de Dios sufrirán la derrota final y completa (Ap. 16:14-16).

El séptimo ángel vierte su copa en el aire (vv. 17-21), cuya idea es probablemente el efecto universal y la finalidad de esta última copa, así como las grandes convulsiones físicas que acompañan a este último juicio. Así como la atmósfera envuelve completamente la tierra, también esta última copa envolverá a toda la tierra. Todas las naciones están ahora enfrascadas en un conflicto mortal en la batalla de Armagedón. Se oye una gran voz, diciendo: "Hecho esta" (v. 17). Con el vertimiento de la séptima copa, la serie de juicios de las copas está terminada, y el

Visita www.micaias.org para más traducciones y otros materiales.

contenido del libro con los siete sellos es ahora llevado a cabo completamente. La ira de Dios que debe ser revelada desde el cielo sobre toda la iniquidad de los hombres ha terminado.

Esto, en resumen, es el significado del libro con sus siete sellos, que es tomado por el Cordero de la mano del que se sienta en el trono.